

COMISIÓN DE MONUMENTOS DE GUIPÚZKOA



EL MARINERO EUSKALDUN

(CONCLUSIÓN)

Renacimiento

En el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, publicación oficial, justamente apreciada entre el mundo sabio europeo, hemos leído en su Tomo XIV, cuadernos I-II. correspondientes á los meses de Enero y Febrero de 1889, un importante trabajo de D. Antonio Fabié, delegado de España en el Congreso de Americanistas celebrado en Berlín en 1888.

Al reseñar la sesión celebrada el día 2 de Octubre, manifiesta el Sr. Fabié, y esto prueba la completa unanimidad de los hombres científicos de Europa, al asegurar que nuestros ilustres antepasados, los balleneros euskaros, frecuentaban las costas de América antes de Colón; que el representante oficial de Francia, Mr. Gaffarell, leyó la última parte de su obra, en que trata de los primeros viajes á América y especialmente de los que hicieron los franceses á principios del siglo XVI.

El Sr. Gaffarell se inclinaba á creer que los bascos dedicados en la Edad Media á la pesca de la ballena llegaron alguna vez á las costas orientales de América; lo cual sostienen á la vez los dinamarqueses y noruegos, que, como se sabe, fundados en varios textos de los *Sagas*,

afirman que los habitantes de las islas del mar del norte no solo arbaron á las costas de la Groelandia, lo cual está evidentemente probado, sino que de ellas pasaron á las del continente propiamente dicho, bajando hasta la Virginia actual, á que dieron el nombre de *Winland*.

Mas probable es, dice el Sr. Fabié, que los pescadores bascos, según crée Mr. Gaffarell, llegasen hasta Terranova y que se deba á ellos el nombre de *bacallaos*, que tuvieron y aún conservan algunos territorios de aquella región.

Viniendo ya á tiempos más cercanos y posteriores al descubrimiento de Colón, el Sr. Gaffarell opinaba que algunos navegantes bretones debieron llegar á las costas de la Florida antes que los españoles, fundándose en el nombre geográfico de *cabo Breton*; pero el sabio comisionado español y eminente americanista Sr. Jimenez de la Espada hizo notar al congreso de Berlín, con mucho acierto, que unas naves de los primitivos españoles que allí arribaron se llamaban las *bretonas*.



En la gloria del descubrimiento de América por Colón, mejor dicho, de la América española, memorable acontecimiento que tuvo lugar el viernes 12 de Octubre de 1492, desempeñó también su siempre histórico y glorioso papel la Euskal-Erria.

Y para demostrar nuestra mayor imparcialidad en todo este pobre trabajo, dedicado á glorificar á nuestros marinos bascos, consignaremos también la opinión de que si Colón descubriera á América fué mediante las advertencias del cardenal D'Ailly, del auxilio de la brújula y de las cartas de marear que en la isla de Madera le suministrara el piloto Alonso Sanchez de Huelva, que años antes fué arrojado á la isla de Cuba con su embarcación por un furioso temporal, y de quien algunos escritores franceses dicen que era hijo de San Juan de Luz.

El descubrimiento de América es otro magno acontecimiento que redunda, repetimos, en pró de este noble solar, (por más que se intenta ocultarlo ahora, empleando por algunos la conspiración del silencio), pues es un hecho histórico innegable que en las naos *Santa María* y *Pinta* había tripulantes originarios de la Euskal-Erria.

Así vemos figurar á bordo de la *Santa María* á Diego de Arana, Alguacil mayor de Córdoba, á Domingo de Lequeitio, y á Pedro de

Bilbao (natural de Larrabezua), no incluyendo en esta lista á Juan de la Cosa, porque ahora resulta ser de Santoña, si bien haremos notar cómo hasta fines de la Edad Media, Castro-Urdiales con sus pertenencias formaba parte del Señorío de Bizcaya.

En la *Pinta*, vemos igualmente al calafate Juan Perez Vizcaino, no habiendo podido indagar con exactitud si había descendientes de este noble solar en la carabela *Niña*, (cuyo verdadero nombre era *Santa Clara*.)

En el segundo viaje de Colón, aparece entre la plana mayor, don Sebastián de Olano, y en el tercero D. Pedro de Arana.

Para dar mayor fuerza á nuestra aseveración, referente á la participación de los hijos de estas costas en el descubrimiento de las Américas, es importantísimo citar el inmortal documento, donde estamparon sus firmas los marineros *Joham de España Vizcaino, Joham Vizcaino* y *«Joham de la Cosa vizcaino»*, ó sea, el acta del 12 de Junio de 1493 en que se testificaba cómo Colón había reconocido: *«la isla de Cuba por tierra firme.»*

Señalaremos también la persistente y popular tradición euskara, siempre y cada vez más viva y firme, referente al capitán vizcaino Androlotza ó Andalouza: ¡qué decimos tradicion popular tratándose de noticias de las cuales se han ocupado, nada menos que autoridades nacionales en asuntos americanistas como el Cronista de Indias, Gonzalo Fernandez de Oviedo; Solorzano en sus *Tratados de Leyes de Indias*; Garibay, en su monumental *Historia de España*, y el no menos profundo R. P. Feijoo, entre otros, para no citar más!

Aseguran los historiadores citados y varios otros modernos, que si Colón persistió en sus ideales, firme y constante cuando á casi todos tenia en contra, excepción gloriosa, decidida y entusiasta añadiremos nosotros, de los RR. frailes dominicos de San Esteban de Salamanca y de los humildes cuanto virtuosos y patriotas cual los anteriores, franciscanos de la Rábida, siendo Fr. Diego de Deza, Fr. Juan Perez y Fr. Antonio de Marchena, glorias de tan esclarecidas Ordenes y de la humanidad; aseguran, repetimos, que fué por las noticias que dió al inmortal Cristóbal el capitán Andalouza en las islas de Madera, explicándolo de la manera siguiente:

Los bascos hacían gran comercio con las Canarias, que habían conquistado, y en las costas de Guinea. Un furioso temporal arrebató á una embarcación que tripulada por euskaros y mandada por Andalouza, navegaba en las costas occidentales de África.

Náufrago llegó á las hasta entonces desconocidas playas de islas del continente americano español causándole gran extrañeza y mayor admiración aquel nuevo mundo, cual á Biorn el Labrador en 1001 y á Echaide Terranova en 1348.

En medio de mil dificultades, peligros y miserias, logró arribar Andalouza, pobre, enfermo y desvalido á las islas de Madera, donde murió muy poco tiempo después, y habiéndole amparado y asistido Colón en recompensa legó á este hombre justamente inmortal las noticias y observaciones de su penosa y extraña navegación.

Creernos que algo pasó, porque no cabe dudar que cuando históricas narraciones escritas y populares se conservan así, firmes y puras á través de los siglos, es prueba de que algún fondo de verdad encierran, y que si bien hay que emplearlas con prudencia, de ninguna manera debe rechazárselas sin más, porque estas tradiciones pueden servir para el esclarecimiento de la verdad como sucede, según feliz expresión del ilustre historiador Sr. Arteché «con esos límpidos y sùtiles rosarios de gotas de agua, que, arrástranse primero modestas, piérdense luego entre el musgo de las altas montañas para constituir riachos y saltando después de cascada en cascada, logran formar al fin rios que vienen á desembocar en el mar, que representa la fuerza y majestad de la Historia.»

¿Serían Alonso Sanchez de Huelva y Andalouza una sola é idéntica personalidad?

Existe además un hecho histórico y material que puede tener su aplicación testifical para los que creemos que lo que se refiere sobre Andalouza es digno de estudiarse, y es que en el viaje de exploración de Colón por las Antillas, se declara cómo «*el viérnes 16 de Noviembre de 1492 se encontró una cruz puesta no se sabe por quién ni cómo, en una isla desierta en el mar de Nuestra Señora.*»

Los únicos navegantes cristianos que frecuentaban en la Edad Media los mares de la América del Norte, ya se ha dicho que eran los escandinavos, y los balleneros y pescadores de bacalao bascongados, y por lo tanto, con este importantísimo detalle histórico, se ve que si bien con pulso y prudencia exquisitos, puede el país euskaro acoger con cariño el grato recuerdo del capitán bizcaino Andalouza.



Vamos á terminar este humilde trabajo, el cual, si algún mérito posee, (que lo dudamos), no es debido a nosotros, sino gracias a la cooperación valiosa, decidida y entusiasta de amigos y compañeros cariñosos, cabiéndonos solo la materialidad de haber coordinado esa multitud de datos, apuntes, tratados, anotaciones, obras, revistas y manuscritos que hemos tenido que consultar nuevamente para procurar, ya que no otra cosa, que todo ello tenga la fuerza de poder ser una especie de ligera recopilación de lo expuesto sobre las glorias marítimas euskaras medio-evaespores historiadores ilustres extranjeros y españoles y en especial por los bascongados Garibay, Henao, Isasti, Larramendi, Erro, Zuaznabar, Camino, Belsunce, Gorosabel, Arteche, Manterola y Soraluze, y muy particularmente por ese archivo, por ese arsenal inestimable, según frase feliz del eximio publicista bascongado D. Pablo de Alzola, la Revista EUSKAL-ERRIA.

PEDRO M. DE SORALUCE,

Correspondiente de la R. A. de la Historia y de la Sociedad Francesa de Arqueología.

Nota.—El notable trabajo que acabamos de publicar es en gran parte el discurso leído por su autor en la sesión solemne celebrada en el Instituto provincial de 2.^a Enseñanza en honor de Colón, el día 17 de Octubre de 1892: bajo la presidencia del Gobernador civil Excmo. Sr. D. Patricio Aguirre de Tejada. (N. de la R.)

